## ANTROPOLOGÍA

### Sección 8. La culminación de la evolución humana

### Punto I. La religión en la experiencia humana

**Punto A.** El estado espiritual del hombre.
**Punto 1.** La religión abarca desde lo más bajo a lo más alto de la naturaleza humana-es la inspiración de la evolución humana.
(101:0.1) La religión, como experiencia humana, progresa de la esclavitud del temor primitivo del salvaje evolutivo hasta la libertad de fe sublime y admirable de aquellos mortales civilizados que son magníficamente conscientes de la filiación con el Dios eterno.
(101:0.2) La religión es el antepasado de la ética y moral avanzadas de la evolución social progresiva. Pero la religión como tal no es meramente un movimiento moral, aunque las manifestaciones exteriores y sociales de la religión estén poderosamente influidas por el impulso ético y moral de la sociedad humana. La religión es siempre la inspiración de la naturaleza del hombre en evolución, pero no es el secreto de esa evolución.

**Punto 2.** La desesperación mecanicista de un alma desorientada se puede desvanecer con un poco de fe.
(102:0.1) Para el materialista no creyente, el hombre es tan sólo un accidente evolucionario. Sus esperanzas de supervivencia están engarzadas en la ficción de la imaginación mortal; sus temores, amores, deseos y creencias no son sino la reacción de la yuxtaposición incidental de ciertos átomos de materia sin vida. No hay exhibición de energía ni expresión de confianza que puedan llevarle más allá de la tumba. Las labores devotas y el genio inspirador de los mejores entre los hombres están destinados a extinguirse en la muerte, esa larga y solitaria noche de olvido eterno y extinción del alma. La desesperación sin nombre es la única recompensa del hombre por vivir y luchar bajo el sol temporal de la existencia mortal. Cada día de vida lenta y seguramente aprieta el nudo de un destino despiadado decretado por un universo material hostil e implacable que será el último insulto para todo lo que en el deseo humano es hermoso, noble, elevado y bueno.
(102:0.2) Pero éste no es el fin ni el eterno destino del hombre; esta visión no es más que el grito de desesperación pronunciado por un alma vagabunda que se ha perdido en la oscuridad espiritual, y que lucha valientemente frente a los sofismas mecanicistas de una filosofía material, enceguecido por la confusión y la distorsión de una erudición compleja. Y toda esta condena de oscuridad y todo este destino desesperado se disuelven para siempre con una valiente pincelada de fe pintada por el más humilde e ignorante de los hijos de Dios en la tierra.

**Punto 3.** La filosofía es la mediadora entre la ciencia y la religión.
(103:7.4) La unión de la actitud científica y el discernimiento religioso por la mediación de la filosofía experiencial es parte de la experiencia del hombre en su larga ascensión al Paraíso. Las aproximaciones de las matemáticas y las certezas del discernimiento siempre requerirán la función armonizadora de lógica mental en todos los niveles de la experiencia antes del logro máximo del Supremo.

**Punto 4.** Sin perspicacia verdadera, la lógica no puede nunca conciliar la ciencia y la religión.
(103:7.5) Pero la lógica jamás podrá conseguir armonizar los hallazgos de la ciencia y los discernimientos de la religión a menos que tanto el aspecto científico como el religioso de una personalidad estén dominados por la verdad, sinceramente deseosos de seguir la verdad adondequiera que los conduzca sin preocuparse por las conclusiones que puedan derivar.

**Punto 5.** La interrelación de la lógica, la razón y la fe religiosa en la experiencia humana.
(103:7.6) La lógica es la técnica de la filosofía, su método de expresión. Dentro del dominio de la verdadera ciencia, la razón puede responder siempre a la lógica genuina; dentro del dominio de la verdadera religión, la fe es siempre lógica desde la base del punto de vista interior, aunque dicha fe pueda parecer sin fundamentos desde el punto de vista interior del planteamiento científico. Desde afuera, mirando hacia adentro, el universo podrá parecer material; desde adentro, mirando hacia afuera, el mismo universo parece totalmente espiritual. La razón nace de la conciencia material, la fe de la conciencia espiritual, pero por la mediación de una filosofía fortalecida por la revelación, la lógica puede confirmar tanto la visión interior como la exterior, realizando de esta manera la estabilización tanto de la ciencia como de la religión. Así, mediante el contacto común con la lógica de la filosofía, tanto la ciencia como la religión se volverán cada vez más tolerantes cada una de la otra, y cada vez menos escépticas.

**Punto 6.** La ciencia y la religión necesitan más autocrítica.
(103:7.7) Lo que tanto la ciencia en desarrollo como la religión necesitan es una mirada más penetrante y una autocrítica sin miedo, una mayor conciencia de la condición incompleta del estado evolucionario. Los maestros

tanto de la ciencia como de la religión frecuentemente muestran demasiada autoconfianza y son excesivamente dogmáticos. La ciencia y la religión tan sólo pueden ser autocríticas de sus hechos. En cuanto uno se aleja de la etapa de los hechos, la razón abdica o bien degenera rápidamente en un consorte de lógica falsa.

**Punto 7.** La revelación ayuda a la filosofía a coordinar la ciencia y la religión.
(103:7.9) The science of the material world enables man to control, and to some extent dominate, his physical environment. The religion of the spiritual experience is the source of the fraternity impulse which enables men to live together in the complexities of the civilization of a scientic age. Metaphysics, but more certainly revelation, affords a common meeting ground for the discoveries of both science and religion and makes possible the human attempt logically to correlate these separate but interdependent domains of thought into a well-balanced philosophy of scientific stability and religious certainty.

**Punto 8.** Both science and religion are founded on assumptions.
(103:7.10) In the mortal state, nothing can be absolutely proved; both science and religion are predicated on assumptions. On the morontia level, the postulates of both science and religion are capable of partial proof by mota logic. On the spiritual level of maximum status, the need for finite proof gradually vanishes before the actual experience of and with reality; but even then there is much beyond the finite that remains unproved.

**Punto 9.** The basic assumptions of science and religion.
(103:7.11) All divisions of human thought are predicated on certain assumptions which are accepted, though unproved, by the constitutive reality sensitivity of the mind endowment of man. Science starts out on its vaunted career of reasoning by *assuming* the reality of three things: matter, motion, and life. Religion starts out with the assumption of the validity of three things: mind, spirit, and the universe—the Supreme Being.

**Punto 10.** Vastness of the problem of the unification of the material and the spiritual.
(103:7.12) La ciencia se vuelve el dominio del pensamiento de las matemáticas, de la energía y de lo material del tiempo en el espacio. La religión intenta tratar no sólo con el espíritu finito y temporal sino también con el espíritu de la eternidad y de la supremacía. Sólo a través de una larga experiencia en mota estos dos extremos de la percepción universal pueden hacer que produzcan interpretaciones análogas de orígenes, funciones, relaciones, realidades y destinos. La armonización máxima de la divergencia energía-espíritu está en el circuito de los Siete Espíritus Rectores; la primera unificación de esta divergencia, en la Deidad del Supremo; su unidad finalista, en la infinidad de la Primera Fuente y Centro, el YO SOY.

**Punto 11.** Naturaleza, misión y limitaciones de la revelación.
(92:4.1) La revelación es evolucionaria pero siempre progresista. A través de las edades de la historia de un mundo, las revelaciones de la religión son cada vez más amplias y sucesivamente más esclarecedoras. Es misión de la revelación ordenar y censurar las sucesivas religiones de evolución. Pero si la revelación exalta y eleva las religiones de evolución, estas visitaciones divinas deben ilustrar enseñanzas que no estén demasiado alejadas del pensamiento y las reacciones de la edad en la cual se presentan. Por eso la revelación debe siempre mantenerse en contacto con la evolución, y lo hace. Siempre la religión de revelación deberá limitarse por la capacidad del hombre para recibirla.

**Punto B.** La cumbre del vivir religioso.
**Punto 1.** Retrato de la personalidad de Jesús.
(100:7.9) Jesús era una persona particularmente alegre, pero no era un optimista ciego e irrazonable. Su constante palabra de exhortación fue: «Tened ánimo». Podía mantener esta actitud tranquila debido a su inquebrantable confianza en Dios y a su fe firme en el hombre. Siempre fue conmovedoramente considerado de todos los hombres, porque los amaba y creía en ellos. Pero siempre se mantuvo fiel a sus convicciones y magníficamente firme en su devoción de hacer la voluntad de su Padre.
(100:7.10) El Maestro siempre fue generoso. Jamás se cansó de decir: «Más bienaventurado es dar que recibir». Él dijo: «De gracia recibisteis, dad de gracia». Y sin embargo, a pesar de su generosidad sin límites, nunca fue despilfarrador ni extravagante. Enseñó que debéis creer para recibir la salvación. «Porque el que pide, recibe».
(100:7.11) Era sincero, pero siempre gentil. Dijo él: «Si así no fuera, yo os lo hubiera dicho». Era franco, pero siempre cordial. Hablaba libremente de su amor por el pecador y de su odio por el pecado. Pero a través de esta sinceridad sorprendente, fue infaliblemente *justo*.

Era sincero pero siempre amigable. Habló abiertamente de su amor por el pecador y de su odio al pecado. Pero a pesar de toda su sorprendente sinceridad, fue impecablemente justo.

(100:7.12) Jesús siempre fue alegre, a pesar de que a veces bebió profundamente de la copa del dolor humano. Se enfrentó sin temores con las realidades de la existencia, y sin embargo estaba pletórico de entusiasmo por el evangelio del reino. Pero controlaba su entusiasmo; éste nunca lo controló a él. Estaba dedicado sin reservas a «los asuntos del Padre». Este entusiasmo divino condujo a sus hermanos menos espirituales a pensar que estaba fuera de sí mismo, pero el universo que le contemplaba lo juzgó un modelo de salud mental y el modelo original de la devoción mortal suprema a las altas normas de la vida espiritual. Y su entusiasmo controlado era contagioso; sus asociados se veían obligados a compartir su optimismo divino.
(100:7.13) Este hombre de Galilea no fue hombre de sufrimientos; fue un alma de alegría. Siempre decía: «Regocijaos y sed sumamente alegres». Pero cuando el deber lo exigió, estuvo listo para andar valientemente a través del «valle de la sombra de la muerte». Era jubiloso pero humilde al mismo tiempo.
(100:7.14) Su valentía era tan sólo igual a su paciencia. Cuando se le urgía a actuar prematuramente, él tan sólo respondía: «Mi hora no ha llegado aún». No tenía jamás prisa; su donaire era sublime. Pero frecuentemente se indignaba por el mal, era intolerante del pecado. Frecuentemente tuvo el fuerte impulso de resistir a aquello que consideraba contra el bienestar de sus hijos en la tierra. Pero su indignación contra el pecado no se transformó nunca en ira contra el pecador.
(100:7.15) Su valor era magnífico, pero nunca fue temerario. Su palabra clave era: «No temáis». Su valentía era elevada y su coraje frecuentemente heroico. Pero su coraje estaba vinculado con la discreción y controlado por la razón. Era un coraje nacido de la fe, no la temeridad de la presunción ciega. Era verdaderamente valiente pero nunca fue audaz.
(100:7.16) El Maestro era un modelo de reverencia. La oración, aun en su juventud, comenzaba «Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre». Aun respetaba la adoración defectuosa de sus semejantes. Pero esto no le impidió atacar las tradiciones religiosas o asaltar los errores de las creencias humanas. Reverenciaba la verdadera santidad, y sin embargo podía apelar con justicia a sus semejantes diciendo: «¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?»
(100:7.17) Jesús fue grande porque era bueno; sin embargo, fraternizó con los niñitos. Era dulce y sin pretensiones en su vida personal, sin embargo era el hombre perfeccionado de un universo. Sus asociados le llamaron Maestro, sin que él lo pidiera.
(100:7.18) Jesús fue la personalidad humana perfectamente unificada. Y hoy, como en Galilea, sigue unificando la experiencia mortal y coordinando las empresas humanas. Unifica la vida, ennoblece el carácter y simplifica la experiencia. Entra en la mente humana para elevar, transformar y transfigurar. Es literalmente verdad: «Si un hombre tiene dentro de sí a Jesús Cristo, es él una criatura nueva; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas»

**Punto II. El destino humano**

**Punto A.** Ascensión evolutiva.

**Punto 1.** El destino evolutivo de los seres humanos.
(112:0.1) Los planetas evolucionarios son las esferas del origen humano, los mundos iniciales de la carrera mortal ascendente. Urantia es tu punto de partida; aquí tú y tu Ajustador del Pensamiento divino os combináis en una unión temporal. Has recibido el don de una guía perfecta; por lo tanto, si corres la carrera del tiempo con sinceridad y ganas la meta final de la fe, la recompensa de las edades será tuya; estarás eternamente unido con tu Ajustador residente. Allí empezarás tu vida real, la vida de ascensión, de la cual tu estado mortal presente es tan sólo el vestíbulo. Luego comenzaréis vuestra misión exaltada y progresiva como finalistas en la eternidad que se extiende ante vosotros. Y a través de todas estas edades y etapas sucesivas de crecimiento evolucionario, existe una parte de ti que permanece absolutamente inalterada, y ésa es la personalidad —la permanencia en presencia del cambio.

**Punto 2.** El ministerio de los ángeles.
(114:0.2) Los Altísimos gobiernan en los reinos de los hombres a través de muchas fuerzas y agencias celestiales pero principalmente a través del ministerio de los serafines.
(114:0.3) Hoy al mediodía cuando pasamos lista a los ángeles y guardianes planetarios y otros ángeles en Urantia había 501.234.619 pares de serafines. Asignados a mi comando había doscientas huestes de serafines: 597.196.800 pares de serafines ó 1.194.393.600 ángeles individuales. El registro sin embargo muestra 1.002.469.238 individuos. Por consiguiente se deduce que estaban ausentes de este mundo, 191.294.362 ángeles en misiones de transporte, de mensajería y de muerte. (En Urantia existe alrededor del mismo número de querubines que serafines, y están organizados en forma similar)
Los serafines y sus querubines asociados tienen mucho que ver con los detalles del gobierno superhumano de un planeta, especialmente de los mundos que han sido aislados por la rebelión. Los ángeles, ayudados hábilmente por los seres intermedios, funcionan en Urantia como verdaderos ministros supermateriales que ejecutan los mandatos

del gobernador general residente y de todos sus asociados y subordinados. Los serafines como clase se ocupan de muchas asignaciones fuera de aquellas de custodia personal y de grupo.

**Punto 3.** Naturaleza, misión y composición del cuerpo de reserva del destino.
(114:7.1) El cuerpo de reserva del destino consiste en hombres y mujeres vivientes que han sido admitidos al servicio especial de la administración superhumana de los asuntos del mundo. Este cuerpo está constituido de hombres y mujeres de cada generación que son elegidos por los directores de espíritu del reino para asistir en la conducta del ministerio de misericordia y sabiduría a los hijos del tiempo en los mundos evolucionarios. Es práctica general en la conducta de los asuntos de los planes de ascensión, comenzar esta utilización vinculatoria de las criaturas volitivas mortales inmediatamente en el momento en que éstas sean competentes y confiables para asumir tales responsabilidades. Consiguientemente, en cuanto aparecen hombres y mujeres en el escenario de la acción temporal con suficiente capacidad mental, adecuado estado moral y espiritualidad según los requisitos, rápidamente son asignados al grupo celestial apropiado de personalidades planetarias en calidad de asistentes mortales de enlace humano.
(114:7.2) Cuando se eligen seres humanos como protectores del destino planetario, cuando éstos se vuelven individuos clave en los planes que los administradores del mundo están persiguiendo, en ese momento el jefe planetario de los serafines confirma su relación temporal con el cuerpo seráfico y nombra guardianes personales del destino para que sirvan a estos reservistas mortales. Todos los reservistas tienen Ajustadores autoconscientes, y la mayoría de ellos funcionan en los círculos cósmicos más elevados de logro intelectual y alcance espiritual.
(114:7.3) Se elige a los mortales del reino para servir en el cuerpo de reservistas del destino en los mundos habitados por:
(114:7.4) **1.** Su capacidad especial para ser preparados secretamente para numerosas posibles misiones de urgencia en la conducta de varias actividades en los asuntos del mundo.
(114:7.5) **2.** La dedicación incondicional a alguna causa especial social, económica, política, espiritual u otra, acoplada con el deseo de servir sin reconocimientos ni recompensas humanos.
(114:7.6) **3.** La posesión de un Ajustador del Pensamiento de extraordinaria versatilidad y probable experiencia preurantiana para enfrentarse con dificultades planetarias y luchar con inminentes situaciones de urgencia mundial.

**Punto 4.** Naturaleza y misión de los Ajustadores del Pensamiento.
(107:0.2) Los Ajustadores son la actualidad del amor del Padre encarnado en las almas de los hombres; son la promesa verdadera de la carrera eterna del hombre, aprisionada dentro de la mente mortal; son la esencia de la personalidad perfeccionada de finalista del hombre, que puede anticipar en el tiempo a medida que domina progresivamente la técnica divina de llegar a vivir la voluntad del Padre, paso a paso, a través de la ascensión de universo a universo hasta que realmente alcance la presencia divina de su Padre en el Paraíso.
Dios, habiendo mandado al hombre que sea perfecto, así como él es perfecto, ha descendido en forma de Ajustador para tornarse el socio experiencial del hombre en el logro del destino excelso que ha sido así ordenado. El fragmento de Dios que reside en la mente del hombre es el seguro absoluto y no condicionado de que el hombre puede encontrar al Padre universal en asociación con este Ajustador divino, que vino de Dios para encontrar al hombre y afiliarlo aun en los días de la carne.

**Punto B.** El triunfo de la fe.
**Punto 1.** El hombre liberado por la religión se vuelve consciente del hecho de que las huestes divinas de los universos están de su parte.
(101:10.8) Cuando experimentes tal transformación de la fe, ya no serás una parte esclavizada del cosmos matemático, sino más bien un hijo liberado volitivo del Padre Universal. Tal hijo liberado ya no luchará solo contra el destino inexorable de la terminación de la existencia temporal; ya no luchará contra toda la naturaleza, con las posibilidades irremediablemente en contra suya; ya no le azotará el temor paralizante de que, tal vez, haya puesto su confianza en un fantasma sin esperanzas o colocado su fe en un error de la fantasía.
(101:10.9) En cambio, ahora los hijos de Dios se unen en el fervor de la batalla para el triunfo de la realidad sobre las sombras parciales de la existencia. Finalmente, todas las criaturas se vuelven conscientes del hecho de que Dios y todas las huestes divinas de un universo casi ilimitado están de su lado en la lucha excelsa por obtener la eternidad de la vida y la divinidad de estado. Estos hijos liberados por la fe participan en forma certera en las luchas temporales del lado de las fuerzas supremas y de las personalidades divinas de la eternidad; aun las estrellas en su curso están ahora luchando por ellos; finalmente, contemplan el universo desde adentro, desde el punto de vista de Dios y todo se transforma de las inseguridades del aislamiento material a la certeza de la progresión espiritual eterna. Aun el tiempo mismo se torna una mera sombra de la eternidad, arrojada por las realidades del Paraíso sobre la panoplia móvil del espacio.

**Conclusión**

(112:7.19) Es verdad que vosotros los mortales sois de origen terrestre, animal; vuestro cuerpo en realidad es de polvo. Pero si realmente lo queréis, pero si verdaderamente lo deseáis, seguramente la herencia de las edades será vuestra, y algún día serviréis a lo largo y a lo ancho de los universos en vuestro carácter verdadero: hijos del Dios Supremo de la experiencia e hijos divinos del Padre del Paraíso de todas las personalidades.

(112:7.20) Presentado por un Embajador Único de Orvonton.